

LE GOFF, J. Y TRUONG, N. (2005) *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, trad. Josep M. Pinto, Paidós, Buenos Aires, 168 pp.

Este libro trata de las astucias del olvido, pues constituye una estrategia, no para reescribir la historia del cuerpo, sino para escribirla, porque, como afirman sus autores, "estaba desencarnada. Se interesaba por los hombres y, accesoriamente, por las mujeres. Pero casi siempre sin cuerpo" (p. 11).

En la introducción (pp. 17- 32), J. Le Goff y N. Truong realizan un estado de la cuestión, recorriendo los trabajos que, según afirman, constituyen ciertas excepciones del olvido, pues se proponen resucitar los cuerpos. El recorrido abarca desde Michelet hasta P. Brown, pasando por N. Elias, J. Huizinga, Th. W. Adorno, M. Foucault y P. Veyne.

Bajo la advocación de M. Bloch, y con los aportes de otras disciplinas, como la sociología, la filosofía, la antropología y el psicoanálisis, este libro se presenta como una tentativa de continuar reparando el olvido, de volver a dar una razón de ser al cuerpo, a partir de la comprensión del presente mediante el desvío hacia su historia en la Edad Media, teniendo como referencia su periodización tradicional, que abarca del siglo V al XV. La elección de este largo periodo histórico se debe a que, por un lado, aportó casi una revolución en la concepción y la práctica corporal debido al advenimiento del cristianismo, y por otro, a que aparece como la matriz de nuestro presente.

La obra se divide en cuatro capítulos, todos ellos manifestaciones dinámicas de la sociedad medieval, que surge como resultado de una serie de tensiones a causa de la instalación del cristianismo como religión de estado. Una de las principales es la que se da entre el alma y el cuerpo, pero también en el interior de este último, que oscila entre la exaltación y el rechazo, la veneración y la humillación. "El cuerpo se convierte paradójicamente en el corazón de la sociedad medieval" (p. 31).

El primer capítulo, "Cuaresma y Carnaval: una dinámica de Occidente" (pp. 33- 75), se teje a través de esta dicotomía aportada por M. Bajtin, e ilustrada por P. Bruegel. Aquí, los autores recorren las contradicciones y paradojas de las representaciones mentales creadas por el cristianismo, limitadas entre la represión y la exaltación del cuerpo en su totalidad, o de algunas de sus partes. Por un lado, es considerado la prisión y el veneno del alma: "el cuerpo es el abominable vestido del alma" (p. 33). Por otro, el Verbo Divino se hace carne, y convierte el cuerpo en el tabernáculo del Espíritu Santo. Pero, también la repugnancia hacia ciertos líquidos corporales (sangre, esperma) se contraponen con la figura sangrante de Cristo.

La renuncia y la represión se aplican a los placeres de la carne: el sexo y la indigestión- embriaguez, que derivarán en dos pecados estrechamente asociados: lujuria y gula.

La nueva ética se impone en el imaginario medieval, sin embargo, las prácticas sexuales heredadas del mundo y del modo de vida grecolatino perduran, y se expresan en el Carnaval, sinónimo de la exaltación de la carne, de la buena mesa y de la risa.

El segundo capítulo, "Vivir y morir en la Edad Media" (77- 110), presenta la tensión en la codificación de la vida y la muerte del cuerpo que realiza la Iglesia, en su intento de dominar ambos espacios. Para examinar dicha tensión, los autores estudian la representación que existe en el Occidente medieval de las diferentes edades y estados del cuerpo, tomando como ejemplo "las edades de la vida", la actitud frente a los enfermos y frente a los muertos.

La Edad Media cristiana hereda de la Antigüedad los esquemas de las edades de la vida, principalmente los que se basaban en las cifras 3, 4 y 7, pero dándoles una nueva interpretación, los dirige hacia la historia de la salvación de los hombres. Así, ya no se pensará en un declive, un ocaso de la vida, sino en una marcha hacia el reino de Dios. La muerte del cuerpo implica la vida del alma en el cielo: la vida verdadera.

El tercer capítulo, "Civilizar el cuerpo" (pp. 111- 128), constituye una puesta en escena del cuerpo, dentro de la cultura, por parte de la Iglesia. Esta "aparición" no puede quedar fuera de la tensión que lo atraviesa, y se manifiesta tanto en la gestualidad, como en las actitudes frente a la desnudez, la alimentación, la belleza, el aseo y el deporte.

El cuarto y último capítulo, "El cuerpo como metáfora" (129- 144), explica cómo el cuerpo humano, o alguna de sus partes, se transforma en símbolo de las diferentes instituciones (Iglesia, Universidad, Imperio, ciudad, entre otras) o del propio universo. Si bien la metáfora es antigua, la Edad Media produce un cambio en la configuración de los sentidos, para que pueda ser aplicada a las nuevas instituciones. La Iglesia, por ejemplo, es considerada como un cuerpo cuya cabeza es Cristo. Las ciudades tienden a formar un "cuerpo místico", y las universidades, un "cuerpo de prestigio".

A su vez, el hombre se convierte en un universo en miniatura, y algunas partes del cuerpo adquieren también su propio significado.

Finalmente, en la Conclusión (145- 149), los autores citan tres fragmentos extraídos de la obra poética de Villon, que "expresa de forma magnífica la tensión exacerbada de un cuerpo hermoso y gozoso y de un cuerpo decrepito y percedero" (p. 148).

En suma, se trata de un libro sumamente valioso por varios motivos: por un lado, porque los autores realizan una nueva historia del cuerpo, intentando una historia integral, estableciendo relaciones recíprocas entre la Antigüedad clásica, la tardoantigüedad cristiana, la Edad Media y el presente, guiados por la idea de que ese desvío puede permitirnos conocer y comprender mejor nuestro tiempo, tanto a través de las convergencias como de las divergencias con el pasado. Es también valioso por el amplio espectro que cubre, recorriendo todos los ámbitos de expresión del cuerpo, todas sus zonas y estados, tanto en el plano real como imaginario. A ello se suma, por otro lado, la claridad en la exposición del tema, y el aporte de una amplia bibliografía, en la que se detalla la existencia de traducciones al castellano de algunos textos, aspecto no siempre conocido y citado en obras escritas en otras latitudes.

Julieta Ríos

Universidad Nacional del Sur
pygmgalatea@yahoo.com.ar